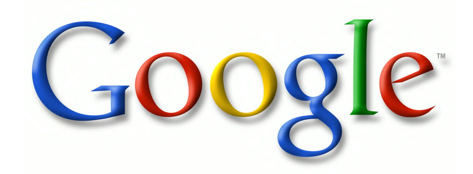
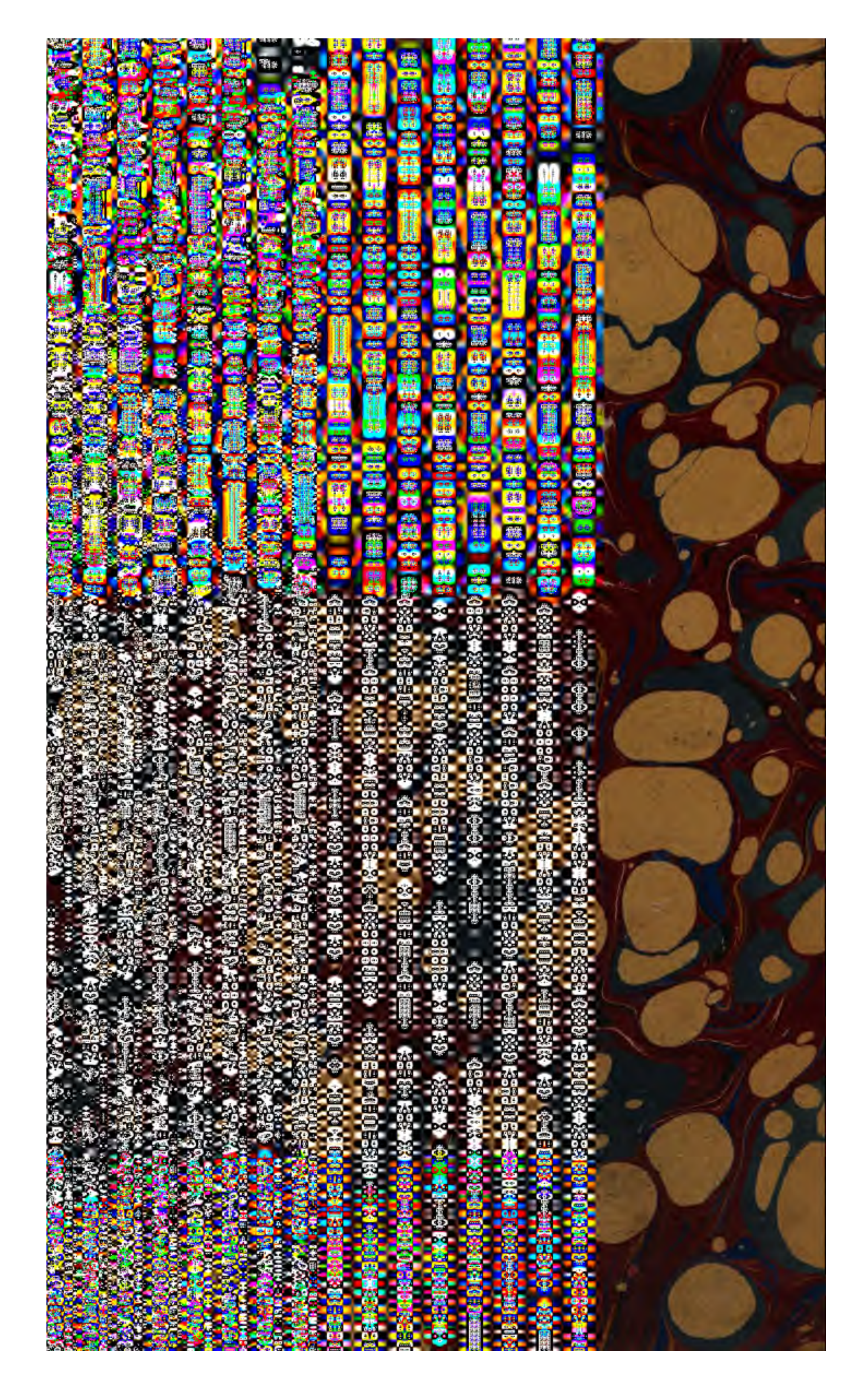
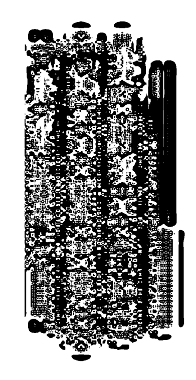
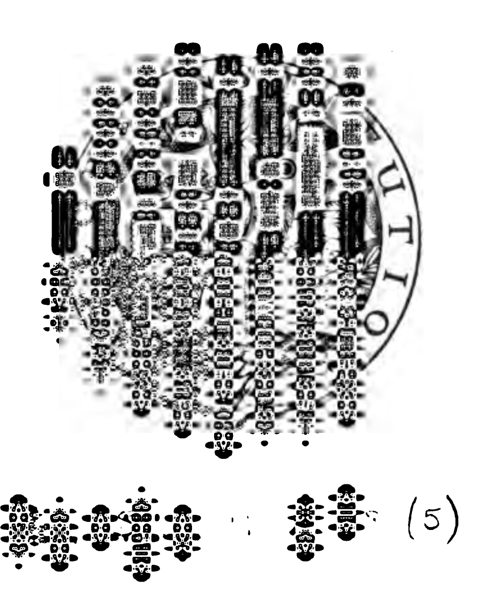
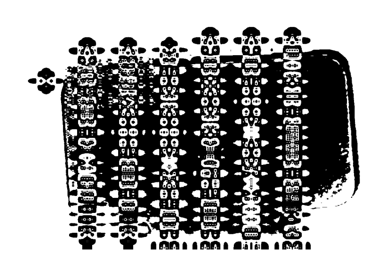








(5)







LA VOZ DE ESPAÑA,

LOA PATRIÓTICA

ORIGINAL Y EN VERSO

POR

ANTONIO ALTADILL.

REPRESENTADA

EN EL TEATRO DEL CIRCO BARCELONÉS

la noche del 29 Octubre de 1859.

Al Ciudadano José Mª Torres [illegible]

El Autor

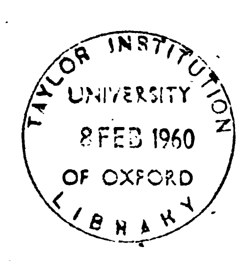
BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE NARCISO RAMIREZ,
calle de Escudillers , n.º 40, piso principal.

1859.

Figuras.	Actores.
ESPAÑA.	Srta. Dardalla.
UNA MADRE.	Sra. Rizo.
LA DISCORDIA.	Sra. Santana.
LA GUERRA..	Sr. Guerra.
EL ESPÍRITU PÚBLICO.	Sr. Munner.

Trages alegóricos.



AL EJÉRCITO ESPAÑOL

dedica esta espresion de su patriotismo

El Autor.

ESCENA ÚNICA.

El teatro representa una vasta llanura. En el fondo se verá el mar con buques de vapor. En medio de la escena un árbol á cuyo pié habrá un leon dormido y banderas españolas bastante bajas y caidas. La **España**, sentada sobre el leon, aparecerá dormida y reclinada la cabeza en el tronco del árbol. La **Discordia** á su izquierda, vigilante, teniéndole puesta una mano en el corazon y una tea encendida en la otra. A la derecha de la ESPAÑA el **Espíritu público** dormido. Al oir el coro, las tres figuras esperimentan una sensacion visible, despertando la ESPAÑA y el ESPIRITU PÚBLICO.

La escena se presenta oscura iluminándose insensiblemente, hasta quedarlo del todo, cuando se levanta la ESPAÑA.

CORO *lejano*.

Duerme, duerme sin duelos, *España*,
tu pasado olvidando y tu gloria,
mientras mancha tu nombre y tu historia
el mas negro, infamante borron.
Nunca vuelvan á abrirse los ojos
que verian tan negra mancilla:
duerme en tanto que el moro hoy humilla
la bandera que ayer le humilló!

ESPAÑA.

(Abriendo los ojos y queriendo moverse.)

Qué sueño tan horrible! Todavía
fatal embarga la cansada mente!
su mortal agonía,
dormido aun, el corazon la siente!

DISCORDIA.

Qué dicen esas voces que así llegan
vivas á herir su oido,
su cuerpo estremeciendo y despertando
al antes tibio corazon dormido?

ESPAÑA.

Era un sueño no mas! Si tal no fuera,
¡A dónde mi vergüenza llevaria
que verla no pudiera
el mundo que ante mí se inclinó un dia!
La renegada, la canalla impía
que el rugido al oir de mis leones,
temerosa temblaba;
la que espantada huia
á la sombra no mas de mis pendones,
atentar hoy cobarde
á mi honra con pérfida bajeza
y haciendo vil de su perfidia alarde,
mi valor insultar y mi grandeza!..
¿Quién, si no en sueños, tan horrible afrenta
imaginar pudiera y mengua tanta!
Un sueño fué no mas, el grito airado
dentro del pecho el corazon levanta.

ESPÍRITU PÚBLICO. (Levantándose.)

Qué estraña sensacion mi pecho agita!
qué nuevo impulso al corazon le mueve
que fuerte precipita
el antes sin vigor débil latido,
y en el pecho despierta
el ánimo abatido,
fuerzas prestando á la materia yerta!

CORO *cercano.*

Qué se hicieron, *España*, tu orgullo,
tu grandeza y sin par poderío,
de tu pueblo el aliento y el brío,
de tu antigua nobleza la prez!...
que así inertes contemplan tu gloria
por tan pérfida grey ultrajada,
tu bandera triunfante en Granada
escupida en los campos de Fez!

ESPAÑA.

Con que es verdad! no miente mi sentido
al escuchar esas terribles voces
que el alma hieren, al herir mi oido!

ESPÍRITU PUBLICO.

Despierta, *España*! apréstense veloces
tus bravos hijos á sangrienta lucha:

de esas voces mi voz el eco santo,
á repetirlas llega; pues escucha
lo que te dice su funesto canto:
Duerme, duerme sin duelos, España, etc.
Qué se hicieron, España, tu orgullo, etc.

(Repite declamando las dos octavas del coro).

ESPAÑA.

Baldon! vergüenza! con traidora saña
el tigre vil mi corazon ha herido,
cobarde aprovechando y fementido
el sueño aciago del leon de *España.*

ESPÍRITU PÚBLICO.

Tu brio, pues, sacuda su letargo
y tu leon al viento la melena,
y la africana hiena
que tu honra desgarra,
sucumba vil á su potente garra.

DISCORDIA.

Despierta, sí, de tu pesado sueño;
pero será tu despertar en vano,
mientras lata abatido
tu débil corazon bajo mi mano.

ESPÍRITU PÚBLICO.

¿Quién eres tú de cuya torpe lengua
brota osadía tanta,

sin que tu propia mengua
la infame voz ahogue en tu garganta?

DISCORDIA.

Soy la tea encendida
que el infierno arrojó en el suelo hispano;
y es mi mano la mano
que encendiera la guerra fratrícida
en su pueblo y sus príncipes, rompiendo
la paz y la concordia.
Sabe mi nombre al fin; soy la *Discordia.*

ESPAÑA.

Huye, mónstruo infernal! libre me deja
que de su mancha limpie el nombre mio,
mas que otra vez tu furia
abata luego mi pujanza y brío.

DISCORDIA.

En vano *España* forjas ilusiones;
aun que libre te vieras,
el sol de ayer no alumbra tus pendones,
ni lleváras tus débiles leones
un paso mas allá de tus fronteras.
Si reina ayer de Europa y soberana,
la Europa entera obedeció tus leyes
y en todas partes dominando ufana,
convertiste sus pueblos y sus reyes
de tu soberbia estátua en peana,

hoy confundida en tu humillante esfera
en vano evocarias tu pasado,
y, en tu febril, fantástica quimera,
presentarias tu pendon manchado
al sarcasmo glacial de Europa entera.
Que al descender de tu elevada cumbre,
tu pedestal hundióse en tu caida,
quedando, en la terrible sacudida,
bajo su inmensa mole y pesadumbre
en polvo tu grandeza convertida.
No cual un tiempo el anchuroso espacio
cruzará tu leon bravo y triunfante,
y al estampido del cañon tronante
hollará de la choza hasta el palacio
cuanto á su marcha opóngase arrogante;
que el polvo de tres siglos hoy sepulta
su ardoroso vigor y su pujanza;
y en vano al tigre que feroz le insulta,
hondo rugido de su pecho lanza.

ESPÍRITU-PUBLICO. (Súbitamente).

¡Calla, lengua infernal! pese al infierno
el leon romperá sus fuertes lazos,
y al abrazar la causa de su honra,
te ahogará potente entre sus brazos.
Y la que ayer fué reina soberana
sin rival en el mundo,
de su letargo al despertar profundo,
reina otra vez despertará mañana.
Que del pueblo español el noble aliento
levantarla sabrá fiero, arrogante,

que pueblo no hay que á la abatida patria
del polvo, cuando quiere, no levante.

UNA MADRE.

(Apareciendo en medio de una roca que se abre á la derecha de la *España*.)

Hoy, sin que viertan lágrimas mis ojos
como no sean del dolor profundo
que al contemplarte escarnio vil del mundo,
enciende el alma en súbitos enojos;
á tí llego, matrona soberana,
la que ciñó su frente con las ricas
de dos mundos brillantes aureolas:
mi voz escucha atenta,
que es la voz de las madres españolas.
Hijas perdidas del amor del cielo,
al mundo solo para amar nacimos,
en el del aura del amor vivimos,
fruto de amor brotamos en el suelo,
hasta que al fin por el amor morimos.
Y éste del alma sentimiento santo
y tierno sin segundo,
que desde el pecho, donde entero cabe,
el mundo abarca cuando van las prendas
de nuestro amor errantes por el mundo;
este de la muger aliento y vida,
por el que rie y llora,
el que en sí tiene fijos
su corazon y su alma, este es, Señora,
el amor de las madres á los hijos.
Contempla bien ahora
si el dolor de una madre es dolor fuerte

cuando, quizás llevándolo á la muerte,
manos crueles, á su pena estrañas,
á arrebatarle llegan
el hijo de su amor y sus entrañas.
Pues bien, *España*, aun que mi voz te asombre,
para vengar tu afrenta,
de esas madres en nombre
los brazos de sus hijos te presenta.
Que aunque parezca que á su amor no cuadre,
el grito mismo de ese amor les dijo
que es el deber primero de una madre
enseñarle á guardar la honra al hijo.
Y la mancha que insulto tan villano
á tu grandeza trae,
al caer en tu nombre soberano,
sobre el honor de nuestros hijos cae.
Deje, pues, el arado
con el que surca el labrador la tierra,
el sencillo pastor deje el cayado
y vuelen á la guerra
empuñando las armas del soldado.
Y el que á tu voz, *España*, indiferente,
contemple frio la mortal pelea,
lleve el sello del réprobo en la frente
y maldecido para siempre sea!

LA GUERRA.

(Apareciendo entre dos rocas que se abren á la izquierda de la *España*).

Salve, matrona augusta:
del rayo que temblar hace la tierra,
armada vengo á tí: Yo soy la *Guerra*.

No, cual un tiempo, de mi faz adusta,
tímida, apartes los llorosos ojos,
ni mires con enojos
la que te ofrezco protectora mano,
aunque funesta un dia
llenó de sangre y luto el suelo hispano!...
No, cual entonces, ante tí me arroja
la vil discordia impía
sobre España á verter duelos prolijos,
y en bárbara porfía,
sembrando ódios insanos,
los padres á lanzar contra los hijos,
ciegos luchando hermanos con hermanos.
Hoy me envia la cólera del cielo
que contempla indignado
como en ingrato suelo
torpe raza de infieles
escupe tus laureles
y osa manchar tu pabellon sagrado.
Del Dios de la justicia aquí obedezco
la voluntad suprema; el brazo fuerte
de la guerra te ofrezco
que abra á tu paso victoriosa senda
con el rayo terrible de la muerte.
No temas, nó, que aciaga la fortuna
á tus pendones sea,
y al campo vaya de la media luna
tu campo abandonando en la pelea:
ni que burlen la fe de tus soldados
los rayos de aquel sol abrasadores
ni la astucia sagaz de los traidores
en sus débiles muros escudados:
tu fuerza á un tiempo y tu razon se anudan;

las mas fuertes murallas
la sin razon no escudan;
los cielos solo á la justicia ayudan
y contigo está el Dios de las batallas.
Levanta, *España!* apréstate á la guerra:
arda tu pecho de entusiasmo henchido,
y del cañon al bélico estampido
retiemble en torno la espantada tierra!
Despliega al viento tu marcial bandera;
y de nuevos laureles coronada,
en Tánger y Tetuán brille altanera
la que ondeó en Granada,
triunfante enseña de Isabel primera.

ESPAÑA.

(Levantándose y empuñando una de las banderas que tiene á su lado.)

Ven, sí, mi heróica, mi marcial bandera;
que, de nuevos laureles coronada,
yo haré que en Fez hoy brilles altanera,
cual brillaste en los muros de Granada,
triunfante enseña de Isabel primera.
En torno tuyo agrúpense los bravos
que el gran Gonzalo á contemplar asoma;
y de su fuerza y su poder esclavos
vuelvan á ser los hijos de Mahoma.
Doble el infiel la pérfida cabeza
de España al fuerte yugo,
ya que á su audacia temeraria plugo
probar así de nuevo su fiereza.

Y de perros, cual mísera trailla,
á su carro triunfal vuelvan atados
los que fueron en Córdoba y Sevilla
y en Osma y en Sepúlveda humillados.
Al Africa, españoles! si desdora
hoy torpe mancha el pabellon ibero,
á lavarla volad con sangre mora
vertiéndola á torrentes vuestro acero!
Y enseñe España á la engañada Europa,
de su enojo vibrando el fuerte rayo,
que es digna patria y madre todavía
del Cid y de Cortés y de Pelayo.
A la guerra aprestaos diligentes;
rápida, voladora,
la audaz locomotora
arrastre los ejércitos valientes.
Cruce los anchos mares
el alado bajel é hirvientes olas,
y lleve del infiel hasta los lares
el triunfo de las armas españolas.
Vuestras antiguas glorias resuciten
en la pelea el férvido entusiasmo,
y vuestro arrojo y batallar, de nuevo
sean al mundo admiracion y pasmo.
Y cuando al perro moro
el yugo vil que abatirá sus fueros,
vuestro poder imponga,
saldrá de su desmayo
allá en Orán el inmortal Cisneros,
y en el alto Peñon de Covadonga
sonreirá la sombra de Pelayo.
Al Africa, españoles! arda el pecho
en vengadora saña

y su brillo recobre vuestro nombre
al grito vengador de

TODOS menos la *Discordia.*

Viva ESPAÑA !!!

CORO FINAL.

Al moro, españoles,
al moro volad
de la patria vilmente ultrajada
la afrenta á vengar.
Contemple la Europa
que no insulta, no,
sin castigo, estrangera canalla
el nombre español.

¡ A la guerra, españoles valientes,
á la guerra, al combate corred !
que el antiguo poder de la España
hoy renace en los campos de Fez.

FIN.

NOTA. Los señores directores de escena cuidarán de que el coro rompa inmediatamente despues de las últimas palabras de la España, haciendo disparar durante el mismo los cañonazos de leva que figuran el embarque de las tropas.

(3)

Altadill, A.

La voz de España.

1859.





